



El último epinicio pindárico. Notas sobre la *Pítica* 8¹

Emilio Suárez de la Torre²

Recibido: 16 de Mayo de 2023 / Aceptado: 2 de Junio de 2023

Resumen. Observaciones sobre el contenido y la estructura de la *Pítica* 8 de Píndaro, su último epinicio. Se pone de relieve la forma en que los motivos habituales en el género se combinan de tal modo que, sin dejar de estar en conexión con la victoria que se festeja, tengan un valor permanente, no limitado por el contexto histórico. Especial relieve adquiere aquí el componente gnómico y reflexivo, la presencia de la figura del poeta y de la función poética y la armonía en la estructuración de las partes de la oda.

Palabras clave: epinicio; contexto histórico; *gnōme*; función; ‘reperformance’.

[en] The Last Pindaric Epinikion. Notes on *Pythian* 8

Abstract. Remarks on the content and structure of Pindar’s *Pythian* 8, his last epinikion. The author highlights how the usual motifs of the genre are combined in a way that, without ceasing to be connected with the celebrated victory, they have also a permanent value, not limited by the historical context. Of particular importance are the gnomic and reflective element, the presence of the figure of the poet and of the poetic function, and the harmony in the structuring of the parts of the ode.

Keywords: epinikion; historical context; *gnome*; function; reperformance.

Sumario: 1. Introducción. 2. Observaciones sobre el contenido. 2.1. Primera triada. 2.2. Segunda triada. 2.3. Tercera triada. 2.4. Cuarta triada. 2.5. Quinta triada. 3. Últimas observaciones y conclusiones.

Cómo citar: Suárez de la Torre, E. (2023). El último epinicio pindárico. Notas sobre la *Pítica* 8, en *Cuadernos de Filología Clásica. Estudios griegos e indoeuropeos* 33 (Número Núm. Especial), 77-90.

1. Introducción

Aunque la datación de las composiciones del tebano es a veces difícil de precisar, hay un acuerdo más general sobre la de esta *Pítica*, dedicada a la victoria en la lucha libre de Aristómenes de Egina en el 446 a.C. Es, pues, el último epinicio pindárico,

¹ Han pasado 50 años desde que el profesor Luis Gil (o sea, Don Luis), gran maestro y gran amigo, me sugirió hacer una tesis doctoral sobre *Homerismos en Píndaro*. Desde entonces, mi interés por el poeta tebano y por la poesía arcaica en general ha continuado vigente. Así que en este volumen de merecido homenaje retomo la poesía pindárica, con todo mi cariño, admiración y agradecimiento hacia su persona y su obra.

² Catedrático emérito de Filología Griega
Correo electrónico: emilio.suarez@upf.edu.

un dato que, aunque puede que no tenga necesariamente una significación particular por esa razón (desde luego, el poeta no podía tener la certeza de que no compondría más epinicios), puede servirnos a efectos de valoración de su más tardía oda. Asimismo hay que señalar el hecho de que esta es la única oda a un vencedor egineta que celebra una victoria pítica, con el trasfondo délfico que ello implica, a la vez que observamos cómo, a diferencia de las otras odas eginetas, el vínculo con las tradiciones locales adquiere un sesgo particular.

Con la prudencia aconsejable al abordar una composición pindárica, en este análisis quiero destacar dos grupos de tendencias en las distintas interpretaciones que se han dado en el análisis de esta *Pítica* (y, en general, de las odas pindáricas). Primero, el contraste entre una orientación que ve un mayor peso del contexto histórico y otra que se ajusta a una lectura más interna. Segundo, la consideración de este epinicio como una composición condicionada por el momento de su ejecución o, por el contrario, intencionadamente abierta a una proyección futura y en diversas circunstancias³.

Por ejemplo, respecto a la cuestión del marco histórico, recordemos que, además de esta *Pítica*, Píndaro compuso otras diez odas a eginetas⁴: las *Nemeas* 3, 4, 5, 6, 7 y 8; las *Ístmicas* 5, 6 y 8 y la *Olimpica* 8, de dataciones a veces muy discutidas (con alguna excepción), pero correspondientes a un largo período, que va aproximadamente del 485 al 456 a.C.⁵ Como es evidente, eso implica una etapa histórica muy larga y variada en la historia de Egina, que va desde la guerra contra Persia a la hegemonía ateniense⁶. En cuanto a las circunstancias históricas que corresponden a la fecha del 446 a.C., debe tenerse en cuenta que es un momento crucial para las relaciones entre Atenas y Egina. Hasta el 447 el dominio que ejerce Atenas sobre Egina es indiscutible y alusiones a esta situación se han detectado en otras odas a eginetas. Sin embargo, en ese año se produce la derrota de Atenas en la batalla de Coronea y, en principio, las circunstancias son favorables para que los eginetas se vean liberados del poder ateniense. Pero el problema es que en el 446/5 se acuerda entre Atenas y Esparta la Paz de los Treinta Años⁷, Atenas recupera su actividad de control de otros territorios y Egina vuelve a quedar bajo su dominio. De modo que las lecturas entre líneas de posibles alusiones a las circunstancias históricas se reparten entre una interpretación que ve referencias a una situación de sometimiento y otra más favorable a la mayor autonomía egineta⁸.

³ Para evitar una inadecuada extensión de este trabajo, omito detallar aquí las sucesivas tendencias en la interpretación de las odas pindáricas a lo largo de la historia (un resumen de las mismas hasta la fecha de su publicación puede verse en Suárez de la Torre [1988]: 33-39; en su caso, las referencias concretas y otras tendencias posteriores serán mencionadas a continuación). Otro tanto cabe decir de la ausencia de catálogos de expresiones y motivos paralelos a los de esta oda.

⁴ Análisis detallado de las odas a eginetas en Burnett 2005. Una interesante visión de la relación de Píndaro con los eginetas (más allá de la relación con las familias poderosas de la isla) se encuentra en Hornblower 2007. En cuanto a esta *Pítica*, además de las obras generales, pueden verse los análisis específicos (con enfoques muy diferentes) de Schlesinger 1960, Krischer 1985, Giannini 1990 o Pavese 1991.

⁵ Las posibles dataciones son: *N.* 7: 493-467; *N.* 5: 485; *I.* 6: 480; *I.* 8: 478; *I.* 5: 478?; *N.* 3: 475? o bien *ante* 458?; *N.* 4: 473?; *N.* 6: *ante* 465; *O.* 8: 460; *N.* 8: 457 ó 456.

⁶ Los trabajos sobre el contexto histórico de las relaciones entre Atenas y Egina y su eco en Píndaro son numerosos. Menciono ahora Andrewes 1936-1937, Brown 1951, Hammond 1955, Podlecki 1976, Figueira 1991, Pavlou 2015, y véase *infra*, n. 8.

⁷ Que no duró más que hasta el 431a.C., año del comienzo de la Guerra del Peloponeso.

⁸ Una defensa sistemática de la relación de esta oda con el contexto histórico se encuentra en Pfeijffer (1999a y

Así que nos encontramos con un dilema tanto en cuanto a la relación de este epinicio con el contexto histórico como en cuanto a la posible interpretación no condicionada necesariamente por ese marco histórico. El dilema se plantea porque esta oda admite, por una parte, una lectura totalmente interna, a partir de unas constantes del estilo pindárico y de las características de un epinicio, mientras que, por otra, algunos rasgos parecen dar pie a admitir alguna alusión al momento histórico. Como vemos, Píndaro tiene la habilidad de componer un canto para una victoria y un vencedor concreto mediante el recurso tanto a componentes muy específicos (detalles de la victoria, catálogo de logros de la familia), como a otros que tienen un valor general, como son las reflexiones gnómicas y el recurso al mito (más o menos extenso) como apoyo o paralelo a los otros elementos. De suerte que estos últimos componentes admiten una doble interpretación: pueden verse como alusiones a hechos concretos o como reflexiones de carácter general. Estos rasgos son los que permiten que una oda pindárica tenga un valor concreto ante el auditorio primario sin dejar de ser válida para su reinterpretación en otros momentos o contextos, postura que intentaré defender a continuación. Anticipo ya que, en mi opinión, este epinicio, compuesto en un momento crucial y nada claro para el futuro de Egina, posee una intencionada ambigüedad, que no permite una vinculación *clara* con hechos concretos en lo referente al contexto histórico⁹ (salvo, precisamente, la incógnita abierta por tal situación).

Asimismo considero fundamental que, a la hora de analizar la oda y tomar postura sobre esas cuestiones, lo hagamos a partir de una lectura *de conjunto*. Las composiciones pindáricas se caracterizan por una estudiada interrelación de sus partes¹⁰. Está claro que defendiendo una postura unitaria en la interpretación de cada oda, en las que la estructuración y la relación forma-contenido son en Píndaro sumamente equilibradas y armónicas. Si nos centramos en una expresión, verso o estrofa de forma aislada, corremos el riesgo de obtener una visión desfigurada e inexacta del conjunto, en todos los sentidos.

1999b: 426-602, con detallado comentario). Esta postura es representativa de una larga tradición en el comentario de esta oda, sobre todo con referencia a la mención de *Hesychia* al comienzo y a las reflexiones al cierre de la oda: *cf.*, a modo de ejemplo, Wilamowitz 1922: 439-445, Mullen 1982: 64 o Cole 1992: 101-111. Para posiciones distintas en relación con el contexto véase Slater 1981, Dickie 1984: 83-110. o Race 1990: 154.

⁹ Frente a una consideración muy estricta del condicionamiento de lo inmediato (innegable en cuanto a la necesidad de responder al célebre triángulo “poeta-committente-pubblico” [Gentili 1984]), es necesario tener en cuenta la perspectiva abierta por diversos estudios que hacen hincapié en la ‘reinterpretación’ (‘reperformance’), desde diversas perspectivas. Véase Currie 2004 y 2017, Morrison 2007, Budelman 2017, Felson & Parmentier 2015 o Spelman 2018. En relación con la presente oda, no me parece necesario aceptar la propuesta de Morrison (2007: 116-117) de partir de las posibles ‘intertextualidades’ entre *P.1* y *P.8* señaladas por Krischer (1985), en el sentido de que el auditorio de la segunda tendría presente la primera. Eso no impide que se puedan hacer lecturas intertextuales dentro de Píndaro; *cf.* Phillips 2016 (pero sin mención de esta oda). Por otra parte, es evidente que, cuando se trata de un hecho o circunstancia histórica relevante, queda aludido con claridad en la oda: *cf. infra*, n. 14, a propósito de la *Pitica* 1.

¹⁰ En cualquier caso, es evidente que se trata de una oda con una notable coherencia y armonía, muy representativa del quehacer poético de Píndaro. *Cf.* Schlesinger 1960, Lefkowitz 1977, Crotty 1982: 151-24, o Giannini 1990, y véase el interesante análisis de Martin 2004.

2. Observaciones sobre el contenido

2.1. Primera tríada

En esta primera tríada nos encontramos ya con un dilema acerca del posible contenido alusivo. Que el poeta alabe la patria del vencedor, es de rigor, y que se inicie el canto con la mención de aquél encuadrada en dicha alabanza no es especialmente llamativo. Lo que sucede es que el elogio va implícito en una invocación a una entidad abstracta, *Hesychia*, de la que se da una genealogía buscada *ad hoc*, como hija de la Justicia. El detalle de la labor de Hesiquia encierra conceptos importantes en lo político y en relación con la conducta humana: tiene la clave de las «decisiones y de las guerras» (βουλᾶν τε καὶ πολέμων l. 3) y la cualidad de actuar de forma «activa y pasiva» (ἔρξαι τε καὶ παθεῖν l. 6) «con la oportunidad precisa» (καιρῷ σὺν ἀτρεκεῖ).

Además, tanto la antístrofa como el epodo hacen una descripción de sus poderes verdaderamente especial. Esta deidad (como tal se la invoca) actúa contra la acción de quienes son portadores o causantes de ὕβρις y κότος y opone ardua resistencia al poder de los enemigos (δυσμενέων ... κράτει ll. 10-11)¹¹. Este poder se ejemplifica nada menos que con la capacidad de dominar a Porfirión o a Tifón¹², con la mediación del rayo y del arco de Apolo, mención que sirve para enlazar (en claro contraste) con el premio recibido por el vencedor y su familia en Delfos¹³. Así que surge la pregunta: ¿es una llamada a la paz y a la obediencia a los dioses de carácter general o encierra una alusión a la *hybris* de los atenienses con Egina? Desde luego no es en absoluto obvio que sea esto último¹⁴. Es más, sería suficiente poner de manifiesto el efecto de contraste que se busca como elogio de Egina y del vencedor. Egina, modelo de justicia y de ἡσυχία y, en concreto, la familia de Jenarces, han obtenido el favor de Apolo, el dios que castigó a Egialeo. Véase que en el mismo período métrico (l. 18) se menciona el arco justiciero de Apolo y su benevolencia hacia el vencedor, coronado en el territorio del dios (ll. 19-20). Este comienzo es uno de los elementos del poema que más se ha utilizado para defender la relación con las circunstancias históricas. Sin embargo, lo cierto es que no se puede vincular *necesariamente* a un momento histórico concreto e incluso podemos apreciar una intención de interpretación de validez *permanente*: se elogia la actitud de Egina en su trayectoria, es válido para las cambiantes circunstancias que envuelven a los eginetas en ese momento histórico y encierra posibilidades de validez para reinterpretaciones del canto en el contexto familiar o colectivo en otros momentos.

2.2. Segunda tríada

La estrofa contiene un eco del comienzo del poema, al elogiar a la isla por la justicia de sus ciudades (δικαιοπόλις ... νῆσος, ll. 22-24), rasgo que proviene de los ante-

¹¹ Sobre la aparición de estos conceptos y su valoración en el conjunto del pensamiento pindárico véase Maslov 2015: 146-155.

¹² Para la figura de este personaje mítico en Píndaro, véase Silván 2002.

¹³ Sobre la presencia de elementos apolíneos en las odas píticas, véase Suárez de la Torre 2015.

¹⁴ Para una convincente defensa de esta posibilidad, véase Dickie 1984. La dominación de un gigante (Tifón) como castigo por su soberbia se da en la *P.1*, pero en la misma oda se menciona la victoria de Hierón sobre los cartagineses de forma directa, no alusiva.

pasados Atridas. Al mismo tiempo, el poeta ensalza a la isla por la fama (δόξα) que proviene tanto de las victorias deportivas como de las conseguidas por los héroes en el campo de batalla. Es decir, la mención final del epodo anterior da pie ahora a la unión del pasado mítico con la actualidad victoriosa. En ese momento, en la antístrofa, aparece ya la figura del poeta, quien justifica hábilmente el hecho de no extenderse en esa larga trayectoria gloriosa y de centrarse en la victoria concreta que en esa oda se celebra, una celebración que cuenta con la garantía de su arte, que le dará, literalmente, alas y, por tanto, garantía de perduración. Resulta que en la *Nemea* 7, dedicada a Sógenes de Egina, encontramos la expresión *ποτανῆ μαχανῆ* (l. 22) para describir la habilidad poética de Homero ... quien consiguió que Ulises tuviera una fama excesiva en relación con sus hazañas (a propósito del episodio de la muerte de Ayante). Esto obliga a plantearse la posibilidad de que se trate de una consciente “autocita”, que encerraría notables matices: un poeta es capaz de engrandecer la valía de un personaje de forma exagerada, pero (como sería aquí el caso) también de conseguir que su fama sea inmortal y vuele por el tiempo con total equidad respecto a la victoria ensalzada. Frente a una *μακραγορία* agotadora y no siempre fiable, el epinicio ensalza en la justa medida una victoria real y la gloria genealógica¹⁵, materializada en reconocidas victorias. De esta forma se da pie al contenido del epodo, que condensa las victorias de la familia del vencedor, y se enlaza, a través del término *λόγος* (l. 38), con el relato mítico de la expedición de los Epigonos. Las palabras de Anfiarao (aquí designado como hijo de Ecles), descritas con el verbo *αὐνίξαιτο* (muy propio al referirse a un adivino), se desarrollarán en la tríada siguiente, muy rica en connotaciones.

2.3 Tercera tríada

Esta tríada es decisiva para la interpretación de la presente oda. En ella se concentran elementos sustanciales del epinicio y, más concretamente, del estilo pindárico. La visión de la actividad poética como don equiparable a la actividad del adivino es un rasgo bien conocido que aquí se materializa de forma espectacular¹⁶. Estas tres estrofas condensan los aspectos más importantes de la oda. El poeta, en contra de lo que es habitual en odas eginetas, conduce el ejemplo mítico a una relación Tebas-Delfos en la que él mismo tiene un papel fundamental¹⁷. El ejemplo escogido se mantiene en una línea que caracteriza todo el poema, de contrastes y claroscuros. En la estrofa se aprovecha para introducir el motivo de la perduración genealógica de los valores

¹⁵ *Vid.* Suárez de la Torre 2006. Por otra parte, como ya se ha señalado, el mito escogido no corresponde a la habitual genealogía heroica local, pero sí existía una antigua vinculación con Argos, por una supuesta antigua colonización: véase el detalle de fuentes y tradiciones correspondientes en Giannini 1995: 573.

¹⁶ Sobre la relación poesía-profecía remito a Suárez de la Torre 1990 (con observaciones sobre *P.* 8 en pág. 357, a propósito del relato mítico aquí mencionado). Sigelman (2016: 4-5) matiza esta relación, en el sentido de que el poeta se diferencia del adivino en cuanto a la carencia de una visión de pasado, presente y futuro como don divino, aunque sí describe (pág. 57) el relato de la oda (desde el presente al pasado mítico y retorno, con proyección al futuro) de modo compatible con la asimilación poeta-profeta (a propósito de la *mise en abyme*).

¹⁷ Sobre el problema de la identificación del protagonista de la epifanía (en mi opinión, Píndaro) y el papel del poeta, véase Suárez de la Torre 2014. A la bibliografía allí mencionada añádase van't Wout 2006 (a propósito de las innovaciones pindáricas), Polinskaya 2013: 120-121 (quien defiende asimismo la identificación con Píndaro, siguiendo a Lefkowitz 1991: 84-85) y Fearn 2017: 162-167, con interesantes observaciones sobre el valor poético del pasaje.

(γενναῖον λῆμα), aplicable a las figuras míticas y, por supuesto, al destinatario de la oda. Anfiarao ve la actuación victoriosa de Alcmeón, de quien describe el motivo de la serpiente en el escudo. En la antístrofa, por el contrario, se recurre a una ejemplificación de las dos caras de la fortuna: la primera expedición fue un desastre para los argivos, pero ahora Adrasto (descrito como ἥρωος) encabeza una expedición victoriosa. Sin embargo, él mismo experimentará la cambiante luz del destino, pues perderá a su hijo (Egialeo). La profecía de Anfiarao se concluye en el epodo, ejemplo de la habilidad para unificar la victoria con la labor del poeta y para establecer un lazo, primero, entre sus cualidades y las del adivino mítico, en cuanto a su capacidad de convertir el encomio en palabra duradera y, además, entre su tierra de origen (Tebas) y el territorio délfico (con la figura de Alcmeón destacada).

2.4 Cuarta tríada

De nuevo los temas de la victoria deportiva y el canto de victoria se concentran en esta tríada, a lo que se añade el componente gnómico, todo ello en un contexto que se inicia como invocación directa a Apolo, quien concedió la victoria délfica y otras locales. En su análisis de esta tríada, Miller destacó el hecho de que una secuencia de esta naturaleza, que él encuadra en el motivo del “deseo de victoria” (al. ‘Siegenswunsch’), no es frecuente en una posición tan central y sólo tiene dos paralelos en Píndaro (*Ol.* 13, 101-106 y *Nem.* 10, 29-33), con rasgos comunes en los tres casos¹⁸. El presente ejemplo es destacable por varios motivos. Así, entre la estrofa y la antístrofa encontramos una auténtica plegaria (adaptada, lógicamente, al ritmo y estructura del epinicio), en la que se pueden distinguir las partes tradicionales: invocación, rememoración de anteriores beneficios y petición¹⁹. Esta petición establece un juego conceptual entre lo que se solicita al dios y la actividad poética: el dios ha de atender a la labor del poeta mediante la *armonía*, que aquí funde la significación abstracta general (equilibrio, orden) con la específica referente al canto y la melodía²⁰. Del mismo modo la Justicia, nombrada en la apertura de la oda, se concentra ahora en la actividad del cortejo festivo, calificado de ἀδυμελής (l. 70). El poeta reclama para el vencedor y su familia una «mirada inagotable» (es decir, protección) de los dioses, lo que le da pie a reflexionar sobre la necesidad de no confiarse en ganancias fáciles, ya que todo depende de los dioses. De manera que en el epodo reaparece la advertencia sobre la inestabilidad de la existencia: un *daimon* tan pronto te eleva a lo alto como te somete, una descripción en un tono que se acerca a la de un combate cuerpo a cuerpo, que anticipa la que se hará (ya con referencia a la lucha del παλαιστής) en la tríada siguiente. Aristómenes ha recibido pruebas del favor de los dioses, como lo demuestran las victorias mencionadas en el final del epodo (Mégara, Maratón y el festival local de Hera).

¹⁸ Miller 1989: 467: «In summary, all three passages appear in the midst of victory catalogues; in all three a hope for the future success of the laudandus and/or his family is articulated with marked inexplicitness and indirection of manner; in all three the fulfillment of that hope is said to rest entirely within the competence of divine power».

¹⁹ *Invocatio, pars epica, preces.*

²⁰ Véase Hubbard 1983, Taillardat 1986.

2.5 Quinta tríada

Esta tríada tiene algo de resumen y colofón de las anteriores, por lo que me extenderé algo más en ella. La estrofa enlaza con el epodo anterior y desarrolla el contraste entre el vencedor pítico y la vergüenza del retorno (νόστος) de los vencidos²¹. En la antístrofa y en el epodo ese contraste de lo positivo y lo negativo se acentúa con un tono general. En la antístrofa por la contraposición entre el “vuelo” (πέταται ὑποπτέροις ἀνορέαις ll. 90-91) del éxito y la caída (πίτνει χαμαί l. 93) debida a una decisión negativa²², algo que retoma las ideas precedentes. Y en el epodo por la reflexión sobre la naturaleza del ser humano como «sueño de una sombra», en contraste con lo que sucede cuando el «resplendor de Zeus» deshace lo negativo, seguido de la invocación de Egina y la mención de sus héroes. La literalidad de las líneas del epodo final ha hecho rodar ríos de tinta en cuanto a su significación, aunque tal vez haya habido cierto exceso crítico. La expresión más debatida es la inicial: ἐπάμεροι τί δέ τις, τί δ' οὐ τις; σκιᾶς ὄναρ / ἄνθρωπος (ll. 95-96), contrastada con el glorioso resplendor y la felicidad que provienen del favor de Zeus. También se han prestado a cierto debate las ll. 98-99, por su posible alusión a las circunstancias históricas (más aún si apreciamos una composición anular con la estrofa que abre el poema), en especial por la presencia del adjetivo ἐλεύθερος como calificativo de στόλος²³.

Cada una de las partes de esa secuencia plantea problemas en cuanto a su significación específica²⁴, pero quizá no tanto si tenemos en cuenta el *conjunto* y su inclusión en esta cadena de reflexiones sobre la mutabilidad de la existencia²⁵. El adjetivo ἐπάμερος (át. ἐφήμερος), que, en principio, tiene la significación de algo o alguien que ‘dura un día’ (sentido conservado en el adjetivo ‘efímero’), se ha entendido también como aquél o aquello cuya existencia está sometida a los avatares de cada día²⁶. Así se refleja en usos homéricos²⁷ y en algunos pasajes pindáricos²⁸, aunque en estos

²¹ Cf. la expresividad de la descripción *κατὰ λαύρας δ' ἐχθρῶν ἀπάροισι / πτόσσονται, συμφορᾷ δεδαγμένοι* (ll. 86-87). Como ejemplo de la interpretación vinculada necesariamente a lo histórico, puede verse el caso de Bowra (1964: 340), quien afirma que el vergonzoso retorno de los vencidos «anticipa una grave humillación para los enemigos de Egina». Es decir, hace equivalente el elogio del vencedor con el de Egina.

²² La expresión *ἀποτρόπω γνώμη* se presta a dudas sobre si es decisión del sujeto o impuesta. «Abominable sentencia» es mi traducción en Suárez de la Torre 1988: 211; Gentili 1995: 229 lo vierte como «contrario volere»; Race 1997: 337 opta por «hostile purpose» y en nota apunta la posibilidad de que se traduzca por «decree» y sugiere que proviene de un dios; también menciona el escolio (133) que lo explica como algo que sale en contra de lo previsto.

²³ Para Mullen (1982: 82) la posición y forma de la invocación a Egina es una prueba de que «the imminent extinction» por parte de Atenas es el peligro al que se alude.

²⁴ En los escolios (135a) se interpreta como una expresión de la *μετάπτωσης τῶν πραγμάτων*, el cambio en la situación personal del ser humano, y también se explica de forma muy concreta mediante el razonamiento de que uno cree ser rico y poderoso y otro pobre y débil, pero todos somos sombra de un sueño.

²⁵ Excelente comentario del pasaje, con paralelos de similares reflexiones en otros autores griegos, en Fowler 2022: 117-123, quien con razón lo selecciona como muestra de lo ‘sublime’ en Pindaro.

²⁶ Esta interpretación ha tenido bastante eco desde su defensa por Fränkel (1946; cf. 1992: 460-462). Así, Gentili (1984: 203-204) propone como explicación del término «esseri che mutano ogni giorno, o anche sottoposti al mutare del tempo», aunque en su traducción de 1995 lo vierte como «creature d'un giorno» (idéntica traducción en Race 1997); en esta línea se sitúa, por ejemplo, Burton 1961: 191-192; por su parte, Burnett 2005: 225 lo traduce como «we live day by day»; Gianotti (2014: 27-30) lo relaciona con el homérico *ἐφημέρια φρονέοντες* (*Od.* 21, 85).

²⁷ *Od.* 18, 136-137 (el νόος de los mortales cambia según lo modifique Zeus *ἐπ' ἤμαρ*; cf. Arquíloco, frs. 131-132 W., con la sustitución de νόος por θυμός).

²⁸ Fr. 157 S.-M. (Silenos llama a Olimpo *ὄ τάλας ἐφάμερε*); *N.* 6, 6, con la mención de la *ἐφαμερία στάθμα*, e *I.* 7, 40.

últimos se concentra en algo que muda cada día (por tanto, dura un día) y no califica a personas. En mi opinión, dado el contexto de reflexión sobre la nimiedad del ser humano y su sometimiento a la voluntad de los dioses, considero preferible mantener el primer significado²⁹, pero reconozco que ambos sentidos se acomodan a la idea que Píndaro quiere transmitir: la existencia humana es efímera y, además, en su día a día pasa por vicisitudes contrarias que alteran su existencia³⁰.

Más problemática es la doble pregunta que sigue, sobre todo en cuanto a la relación semántica del adverbio de negación οὔ con los otros dos elementos interrogativos τί y con el indefinido τις. Es decir, mientras que la pregunta τί δέ τις; no puede ser más que (literalmente) «¿qué es alguno (o uno)?», la siguiente (τί δ' οὔ τις;) encuentra traducciones entre «¿qué no es uno?» y «¿qué es ninguno?»³¹. A mi juicio, el sentido queda más equilibrado si aceptamos que la disyuntiva está entre lo que 'se es' y lo que 'no se es'. Por otra parte, no considero método adecuado enfocar estos versos pindáricos solamente desde una perspectiva universal abstracta, como reflexión general sobre el ser humano, sino que debemos considerar su presencia en el marco de la celebración de una victoria concreta y en relación con el resto de la composición. Es aconsejable enlazar el contraste entre los componentes de la alternativa expresada con la situación en que se manifiesta. Ambas posibilidades (la positiva y la negativa) se ilustran con el contraste entre la victoria de Aristómenes y la descripción que se hace del derrotado. De hecho, la respuesta que ofrece Píndaro es que el ser humano, en principio, es «el sueño de una sombra» (como ha comprobado el vencido) y no puede cambiar su condición si no es por intervención divina, la cual, frente a esa oscuridad de la existencia humana, aporta la luz para una vida grata (*cf.* la secuencia αἴγλα διόσδοτος - λαμπρὸν φέγγος - μείλιχος αἰών)³². El ejemplo de esto es Aristómenes y su familia. Eso no excluye su valor como reflexión general sobre el ser humano. Esto es una constante en Píndaro: lo gnómico como proclamación de una ideología que se concentra en la medida y la prudencia en la conducta humana. Pero no es menos constante su uso para alabar a las familias objeto de canto como seres que pueden representar esos valores.

Respecto a la comentadísima expresión 'el sueño de una sombra'³³, es necesario tener en cuenta tanto la presencia de expresiones similares en la tradición poética que puedan ponerse en relación con esta definición, como la perspectiva contextual dentro de la obra pindárica. En cuanto a los precedentes con los que puede ponerse en relación, son sin duda oportunos los paralelos que se han traído a colación en el análisis del pasaje. Deben destacarse dos vías de interpretación entre las posibilida-

²⁹ Dickie 1976, considera que aquí Píndaro «is writing about the inconsistency of human fortune and the brevity of human felicity» (pág. 9).

³⁰ Véase el equilibrado tratamiento de esta cuestión en Theunissen 2000: 45-75, así como su comentario a los fragmentos 131-132 W. de Arquíloco (págs. 161-172, a propósito de los precedentes homéricos).

³¹ *Cf.* Giannini 1982 y su comentario al pasaje en Giannini 1995.

³² Vogel (2019: 36) considera estas palabras referidas a la futilidad del ser humano, pero sin dejar de subrayar la posibilidad de intervención positiva de la divinidad («verweisen doch mindestens auch auf die Flüchtigkeit des menschlichen Daseins, nicht jedoch ohne wiederum direkt im Anschluss an die Möglichkeit der Teilhabe an göttlichem Glanz zu erinnern»). Para las posibles relaciones de estas expresiones con otras composiciones poéticas arcaicas, en concreto con Mimnermo, véase Segal 1976.

³³ Lo tajante de la expresión llevó a decir a Fränkel (1990: 462) que «nunca Píndaro había celebrado una victoria de modo tan cruel; se siente en su poesía la dureza y amargura de la vejez». No estoy nada seguro de que esta reflexión esté condicionada por la edad del poeta. Por su parte, para Fröhlich 2013 estaríamos ante una reflexión enmarcable en el precepto apolíneo del «conócete a ti mismo».

des manejadas. Por un lado está el peso de la tradición épica³⁴, en la que el alma del individuo en el Hades es definida a veces como σκιά, ὄναρ y εἶδωλον³⁵. El ejemplo del primer sustantivo se encuentra en boca de Circe, cuando da instrucciones a Ulises sobre el encuentro con el alma de Tiresias³⁶, que es la única que conserva el νόος, mientras que el resto revolotean como sombras (τοὶ δὲ σκίαι ἄίσσουσιν). En el canto siguiente, ya en contacto con esas almas del Hades, Ulises intenta abrazar la de su madre, pero se le escapa de las manos volando «igual que una sombra o un sueño» (σκιῇ εἴκελον ἢ καὶ ὄνειρῳ³⁷). Poco después la separación del alma y del cuerpo es descrita de este modo: ψυχῇ δ' ἤϊτ' ὄνειρος ἀποπταμένη πεπότηται (*Od.* 11, 222). De modo que Píndaro reúne los dos sustantivos en una misma expresión en la que parece dotar al alma de la capacidad de soñar (a no ser que entendamos, a mi juicio erróneamente, el genitivo como objetivo: soñar con una sombra³⁸), con lo que se lleva al extremo la nimiedad existencial del individuo³⁹. A esos dos sustantivos que describen la inmaterialidad del alma *post mortem*, hay que añadir εἶδωλον. En Homero, por un lado, se usa para describir la imagen que una divinidad crea en sustitución de alguien ausente. Así, Apolo crea un εἶδωλον igual a Eneas, tras poner a éste a salvo del ataque de Diomedes (*Il.* 5, 449). Atenea provoca la ‘aparición’ de Iftime, hermana de Penélope (descrita en *Od.* 4, 824 y 835 como εἶδωλον ἄμαυρόν), para tranquilizarla sobre Telémaco. Pero también es la forma de designar la apariencia de los que están en el Hades. En *Il.* 23, 69-107 se aparece a Aquiles el alma de Patroclo⁴⁰, a quien intenta abrazar inútilmente (como Ulises a Anticlea), y éste le explica que en el Hades sólo hay ψυχῇ καὶ εἶδωλον, pero sin φρένες, concepción que se recoge también en la *nekylia*, donde los muertos son descritos como ἀφραδέες y meras figuraciones de los mortales (βροτῶν εἶδωλα καμόντων, *Od.* 11, 475-476). En la *nekylia* se describe así el alma de Elpénor, la primera que se aparece a Ulises, y así denomina igualmente Ulises la aparición de su madre, porque piensa que la envía Perséfone (*Od.* 11, 213). Pues bien, resulta que este sustantivo también está presente en Píndaro⁴¹, aunque no en un contexto de epinicio, sino en un fragmento de los *Trenos*. Se trata de la expresión αἰῶνος εἶδωλον, que describe lo que queda “vivo” tras la

³⁴ Véase la recopilación de antecedentes épicos de las expresiones pindáricas de este poema en Sotiriou 1998: 112 y *passim*.

³⁵ Los dos primeros sólo aparecen en Píndaro en este pasaje: [¿enlace intencionado con la épica?](#)

³⁶ *Od.* 10, 494-495.

³⁷ *Od.* 11, 207.

³⁸ Cf. Gianotti 2014:28, «rispetto alla tradizione epica e tragica ... Pindaro dà vita a una formula più alta e intensa che sfida ogni spiegazione sintattica (skias è genitivo oggettivo oppure soggettivo?) e appare come vero e proprio superlativo dell'irrealtà». Sin embargo, véase la breve pero sustanciosa contribución de Bieler 1933 en defensa del valor subjetivo, con oportuna referencia a la explicación de Ps.-Plut. *Consolatio ad Apoll.* 104 B.

³⁹ Nagy (1990:195) ha defendido la interpretación de la expresión pindárica llevando al extremo la vinculación homérica de la misma: somos el producto del ensueño de quienes ya están en el Hades. Una propuesta interesante, pero que me parece que limita el alcance de la expresión.

⁴⁰ El poeta insiste en que es una imagen completa, incluso con armadura.

⁴¹ Fr. 131b Maehler, 59 Cannatà (quien enlaza 131a y 131b Maehler).

σῶμα μὲν πάντων ἔπεται θανάτῳ περισθενεῖ,
ζῶν δ' ἔτι λείπεται αἰῶνος εἶδω-
λον· τὸ γάρ ἐστι μόνον
ἐκ θεῶν· εὐδὲ δὲ πρᾶσσόντων μελέων, ἀτὰρ εὐ-
δόντεσσιν ἐν πολλοῖς ὄνειροις
δείκνυσι τερπνῶν ἐφ᾽ ἑρποῖσαν χαλεπῶν τε κρίσιν.

muerte. Como señaló Degani en su estudio del término αἰών⁴², la novedad pindárica (respecto al uso homérico, en que el sustantivo equivale a ‘vida’) es que aquí aparece en una secuencia (αἰῶνος εἶδωλον) que es un equivalente de *alma*. Es lo que subsiste cuando el cuerpo perece con la muerte y, en vida, esa “imagen de la existencia” tiene un carácter divino, que se activa durante el sueño, con una actividad predictiva que se sirve de los ensueños.

Sin embargo, creo que debemos tener muy presente el contexto en que estas expresiones pindáricas aparecen. Quiero decir que no es lo mismo un canto de victoria que un canto fúnebre. Los trenos pindáricos reflejan concepciones sobre el alma y la existencia *post mortem* que denotan influencia del orfismo⁴³. En el epinicio, αἰών designa exclusivamente el período de vida y existencia del individuo, que aparece precisado a veces con epítetos acerca del momento y modalidad de la experiencia humana⁴⁴. Precisamente, como ya he señalado, en este mismo epodo tenemos la expresión μείλιχος αἰών (l. 97), la grata existencia que, junto al λαμπρὸν φέγγος, es consecuencia del luminoso resplandor que envía Zeus⁴⁵ y que contrarresta la oscuridad de la existencia humana. En resumen, considero que estas primeras líneas del epodo son una reflexión, con carácter más general, que completa las ideas desarrolladas en las estrofas anteriores, en cuanto a la variabilidad en la existencia humana y al convencimiento de que los dioses dan un curso positivo a la vida de los elegidos⁴⁶.

Así llegamos a las tres últimas líneas, que constituyen un cierre del poema muy significativo. Primero, porque, aunque la oda no ha desarrollado ningún relato mítico sobre los Eácidas (salvo la unión de la gloria de esta genealogía y la de los vencedores en la estrofa de la segunda tríada), ahora se culmina el canto en el plano divino y heroico: Egina, Zeus, Éaco, Peleo, Telamón y Aquiles aparecen en el colofón de la misma y, además, de una forma especial, dada la naturaleza de la petición a Egina que acompaña a esta mención. Porque a la expresión ἐλευθέρῳ στόλῳ πόλιν τάνδε κόμιζε («protege a esta ciudad en su libre andadura» o «guía a esta ciudad con el rumbo de la libertad») se le ha dado un valor especial (como a la parte inicial) en relación con el contexto histórico⁴⁷. Pues bien, mi opinión está en la línea de lo expresado más arriba. Por supuesto que una invocación de esta naturaleza, con el conflicto Atenas-Egina de fondo, es muy significativa y es fundamental en el momento histórico de la interpretación, pero en esta última oda a un egineta Píndaro cierra el canto con una plegaria de valor permanente: en cualquier circunstancia, Egina y Zeus, junto con los héroes épicos, asistirán a sus ciudadanos y favorecerán la gloria de éstos en cualquier confrontación y en los juegos deportivos.

⁴² Degani 1961. Véase págs. 20-21, donde señala que, mientras que en Homero son equivalentes ψυχή y αἰών, esta igualdad se pierde después de Homero, como lo demuestra, por ejemplo, este pasaje pindárico: «Una netta opposizione fra i due termini si incontra, ad esempio, già in Pindaro (fr. 136, 3) ... La ψυχή — che qui è l'αἰῶνος εἶδωλον (9) — vien dagli dèi, è immortale (v. 4): e si oppone alla vita terrena (αἰών) che soggiace invece alla morte». Importante el comentario de Cannatà 1990: 183-194. Véase asimismo Brillante 1987.

⁴³ Cf. Santamaría Álvarez 2008 y el ya citado comentario de Cannatà 1990, tanto el del fr. 59 como los correspondientes a los frs. 58 y 62. En contra de la influencia órfica se muestra Holton 2022: 112-116.

⁴⁴ Especialmente μόρσιμος.

⁴⁵ δῖοςδοτος acompaña a ἀρχά en fr. 137 S.-M. (62 Cannatà).

⁴⁶ Para una interpretación de estas líneas con valor encomiástico, véase Toohey 1987.

⁴⁷ Cf. Gentili 1984: 203-204, quien subraya el declive de las viejas oligarquías en ese período histórico, o Burnett 2005: 237-238. Mullen (1982: 64) señala que estas palabras se compusieron poco antes de la Paz de los Treinta Años, cuando Egina quedó sometida a los atenienses y «perdió su libertad para siempre».

3. Últimas observaciones y conclusiones

Realmente esta oda se podría escoger como ejemplo de entrelazamiento conceptual a partir de unas constantes fundamentales de los epinicios pindáricos y de la ideología del poeta: (1) Victoria, vencedor, familia y ciudad o territorio (con la necesidad de ensalzar la tradición heroica local). (2) Idea fundamental de que la acción humana debe estar presidida por la medida y por la conciencia de que estamos sometidos a un poder superior, divino, que puede cambiar las circunstancias de la existencia humana. El vencedor debe reconocer el favor divino y, a la vez, no perder la conciencia de la limitación humana. (3) Papel fundamental del poeta en la glorificación de la victoria, con un poder de perduración del canto que sobrepasa los límites geográficos y temporales (en la triple dimensión de pasado, presente y futuro). Esa fuerza de la palabra poética es equiparable a la de la palabra profética, que también trasciende los límites indicados. Naturalmente, estas tres constantes fundamentales se pueden subdividir y matizar, además de orientar cada oda con mayor peso de una u otra. Sin embargo, esta *Pítica* es modélica en el equilibrio entre ellas y en su continua concatenación, hasta llegar a la síntesis del último epodo.

También hay que destacar que precisamente esta última oda es un ejemplo muy nítido de la capacidad de Píndaro para cubrir las exigencias de un epinicio (a partir de las tres constantes señaladas) y, a la vez, conseguir dos objetivos: uno, que el mensaje a los destinatarios y al entorno pueda entenderse sólo en esos términos encomiásticos y reflexivos; otro, que la oda pueda ser acorde con unas circunstancias históricas específicas (que el auditorio puede captar o interpretar en ese sentido) y, a la vez, poseer un valor permanente no ligado a tales circunstancias, con proyección de futuro. *La oda es a la vez circunstancial y permanente.*

Bibliografía

- ANDREWES, A. (1936-37), «Athens and Aegina 510-480 B.C.», *The Annual of the British School at Athens* 37: 1-7.
- BIELER, L. (1933), «ΣΚΙΑΣ ΟΝΑΡ ΑΝΘΡΩΠΙΟΣ», *WS* 51: 143-145 (reeditado en W.M. Calder III & J. Stern [eds.], *Pindaros und Bakchylides*, Darmstadt, WB, 1970: 191-193).
- BOWRA, C.M. (1964, reimpr. 1971), *Pindar*, Oxford, University Press.
- BRILLANTE, C. (1987), «La rappresentazione del sogno nel frammento di un *threnos* pindarico», *QUCC* 54: 35-51.
- BROWN, N.O. (1951), «Pindar, Sophocles and the Thirty Years Peace», *TAPhA* 82: 1-28.
- BUDELMAN, F. (2017), «Performance, Reperformance, Preperformance: The Paradox of Repeating the Unique in Pindaric Epinician and Beyond», en HUNTER & UHLIG (eds.): 42-62.
- BUNDY, E.L. (1954), *Hesychia in Pindar*, Diss. Phil. Berkeley, University of California (mecanografiada).
- BURNETT, A.P. (2005), *Pindar's Songs for young Athletes of Aigina*, Oxford, University Press.
- COLE, TH. (1992), *Pindar's Feasts and the Music of Power*, Roma, Ateneo.
- CROTTY, K. (1982), *Song and Action. The Victory Odes of Pindar*, Baltimore/London, The Johns Hopkins University Press.
- CURRIE, B. (2004), «Reperformance Scenarios for Pindar's Odes», en Mackie (ed.): 49-69.

- CURRIE, B. (2017), «Festival, Symposion, and Epinician Re-performance: The Case of Ne-meon 4 and Others», en HUNTER & UHLIG (eds.): 187-208.
- DEGANI, E. (1961), *AIQN da Omero ad Aristotele*, Padova, CEDAM.
- DICKIE, M.W. (1976), «On the Meaning of ἐφήμερος», *ICS* 1: 7-14.
- DICKIE, M.W. (1984), «*Hêsychia* and *Hybris* in Pindar», en Douglas E. Gerber (ed.), *Greek Poetry and Philosophy. Studies in Honour of Leonard Woodbury*, Chico, California, Scholars Press: 83-109.
- FEARN, D. (2017), *Pindar's Eyes. Visual and Material Culture in Epinician Poetry*, Oxford, University Press.
- FELSON N. & PARMENTIER, R.J. (2015), «The 'Savvy Interpreter': Performance and Interpretation in Pindar's Victory Odes», *Signs and Society*, 3,2: 261-305.
- FIGUEIRA, T.J. (1991), *Athens and Aegina in the Age of Imperial Colonization*, Baltimore/London, The Johns Hopkins University Press.
- FOWLER, R.L. (2022), *Pindar and the Sublime. Greek Myth, Reception, and Lyric Experience*, London/New York/Dublin, Bloomsbury Academic.
- FRÄNKEL, H. (1946), «Man's 'Ephemeros' Nature according to Pindar and Others», *TAPhA* 77: 131-145.
- FRÄNKEL, H. (1992), *Poesía y filosofía de la Grecia arcaica*, Madrid, Visor (trad. de la edición alemana de 1960).
- FRÖHLICH, B. (2013), «Selbsterkenntnis bei Pindar. Zur Traum-Metapher in der Achten Pythie (8, 95-96)», *WS* 126: 7-24.
- GENTILI, B. (1984), *Poesia e pubblico nella Grecia Antica*, Roma/Bari, Laterza.
- GENTILI, B. (1995), *vid.* Gentili, Bernardini, Cingano & Giannini.
- GENTILI, B., BERNARDINI, P.A., CINGANO, E. & GIANNINI, P. (1995), *Pindaro. Le Pitiche*, Milán, Arnoldo Mondadori Editore.
- GIANNINI, P. (1982), «"Qualcuno" e "nessuno" in Pind. *Pyth.* 8, 95», *QUCC* n.s. 9 (40): 69-76.
- GIANNINI, P. (1990), «Lettura della *Pitica* 8 di Pindaro», en *Lirica greca e latina. Atti del Convegno di studi polacco-italiano (Poznan 2-4 maggio 1990)*, Roma, EDizioni dell'Ateneo: 167-188.
- GIANNINI, P. (1995), *vid.* Gentili, Bernardini, Cingano & Giannini.
- GIANOTTI, G.F. (2014), «Gli epinici di Pindaro: Grandezza e fragilità dei vincitori agonali», en S. Casarino & A.A. Raschieri (eds.), *Figure e autori della lirica*, Roma, Aracne Editrice: 11-42.
- HAMMOND, N.G.L. (1955), «The War between Athens and Aegina, c. 505-481 B.C.», *Historia* 4: 406-411.
- HOLTON, ST. (2022), *Sleep and Dreams in Early Greek Thought. Presocratic and Hippocratic Approaches*, London/New York, Routledge.
- HORNBLOWER, S. (2007), «Dolphins in the Sea (*Isthmian* 9. 7): Pindar and the Aeginetans», en S. Hornblower & C. Morgan (eds.), *Pindar's Poetry, Patrons and Festivals*, Oxford, University Press: 287-308.
- HUBBARD, Th.K. (1983), «Pindaric Harmonia: *Pythian* 8, 67-9», *Mnemosyne* 36: 286-292.
- HUNTER, R. & UHLIG, A. (eds.) (2017), *Imagining Reperformance in Ancient Culture. Studies in the Traditions of Drama and Lyric*, Cambridge, University Press.
- JEFFERY, L.H. (1962), «The Campaign between Athens and Aegina (Herodotus VI, 87-93)», *AJPh* 83: 44-54.
- KRISCHER, T. (1985), «Pindars achte Pythische Ode in ihrem Verhältnis zur Ersten», *WS* 98: 115-124.
- LEFKOWITZ, M.L. (1977), «Pindar's *Pythian* 8», *CJ* 72: 209-221.

- LEFKOWITZ, M.L. (1991), *First-Person Fictions. Pindar's Poetic 'I'*, Oxford, Clarendon.
- MACKIE, C.J. (ed.) (2004), *Oral Performance and its Contexts*, Leiden/Boston, Brill.
- MASLOV, B. (2015), *Pindar and the Emergency of Literature*, Cambridge, University Press.
- MARTIN, R.P. (2004), «Home is the Hero: Deixis and Semantics in Pindar *Pythian* 8», *Arethusa* 37.3: 343-363.
- MILLER, A.M. (1989), «Apolline Ethics and Olympian Victory in Pindar's Eighth *Pythian* 67-78», *GRBS* 30.4: 461-484.
- MORRISON, A.D. (2007), *Performances and Audiences in Pindar's Sicilian Victory Odes*, London, Institute of Classical Studies.
- MULLEN, W. (1982), *Choreia. Pindar and Dance*, Princeton, University Press.
- NAGY, G. (1990), *Pindar's Homer: The Lyric Possession of an Epic Past*, Baltimore/London, Johns Hopkins University Press.
- PAVESE, C.O. (1991), «La *Pítica* VIII di Pindaro», *Studi di filologia classica in onore di Giusto Monaco* I, Palermo, Università di Palermo: 145-153.
- PAVLOU, M. (2015), «Aegina, Epinician Poetry, and the Poetics of Conflict», *Phoenix* 69: 1-23.
- PFELFFER, I.L. (1999a), «Pindar's Eighth *Pythian*: The Relevance on the Historical Setting», *Hermes* 123: 156-165.
- PFELFFER, I.L. (1999b), *Three Aeginetan Odes of Pindar. A Commentary on Nemean V, Nemean III, and Pythian VIII*, Leiden/Boston/Köln, Brill.
- PHILLIPS, T. (2016), *Pindar's Library. Performance Poetry and Material Texts*, Oxford, University Press.
- PODLECKI, A.J. (1976), «Athens and Aegina», *Historia* 25.4: 396-413.
- POLINSKAYA, I. (2013), *A Local History of Greek Polytheism. Gods, People and the Land of Aegina (800-400 BCE)*, Leiden/Boston, Brill.
- RACE, W.H. (1986), *Pindar*, Boston, Twayne Publishers.
- RACE, W.H. (1997), *Pindar I, Olympian Odes, Pythian Odes*, Harvard, University Press (Loeb Classical Library vol. 56).
- REMBERG, G.H. (2016), *Where Dreams May Come. Incubation Sanctuaries in the Greco-Roman World*, Leiden/Boston, Brill: vol. I.
- SANTAMARÍA ÁLVAREZ, M.A. (2008), «Píndaro y el orfismo», en A. Bernabé Pajares & F.J. Calsadesús Bordoy (coords.), *Orfeo y la tradición órfica: un reencuentro*, vol. 2: 1161-1184.
- SCHLESINGER, E. (1960), «Notas a la *Pítica* VIII de Píndaro», *AFC* 2 (7): 29-54.
- SEGAL, Ch. (1976), «Pindar, Mimnermus and the "Zeus-given Gleam": the End of *Pythian* 8», *QUCC* 22: 71-76.
- SIGELMAN, A.C. (2016), *Pindar's Poetics of Immortality*, Cambridge, University Press.
- SILVÁN, A. (2002), «El mito de Tifón y su recepción en Píndaro», *CFC (EGI)* 12: 145-161.
- SLATER, W.J. (1981), «Peace, the Symposium and the Poet», *ICS* 6: 205-214.
- SOTIRIOU, M. (1998), *Pindarus Homericus. Homer-Rezeption in Pindars Epinikien*, Göttingen, Vandenhoeck & Rupprecht.
- SPELMAN, H. (2018), *Pindar and the Poetics of Permanence*, Oxford, University Press.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1988), *Píndaro. Obra completa*, Madrid, Cátedra.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (1990), «Parole de poète, parole de prophète: les oracles et la mantique chez Pindare», *Kernos* 3: 347-358.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2006), «Les mentions généalogiques chez Pindare», *Kernos* 19: 97-111.
- SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2014), «El enigma de Alcmeón en Píndaro, *Pyth.* 8, 55-60», en A. Pérez Jiménez (ed.), *Realidad, fantasía, interpretación, funciones y pervivencia del*

mito griego. Estudios en honor del profesor Carlos García Gual, Málaga, Libros Pórtico, 2014: 553-570.

SUÁREZ DE LA TORRE, E. (2015), «The Apollonian Features of Pindar's Pythian Odes», en A. Nascimento et alii (eds.), *Revisitar o Mito –Myths Revisited*, Ribeirão, Humus: 11-30.

SULLIVAN, S.D. (2002), «Aspects of the “Fictive I” in Pindar: Address to Psychic Entities», *Emerita* 70.1: 83-102.

TAILLARDAT, J. (1986), «Sur deux passages de la VIII^e Pythique (v. 67-79 et 77-78)», *REG* 99: 225-238.

THEUNISSEN, M. (2000), *Pindar. Menschenlos und Wende der Zeit*, München, Beck.

TOOHEY, P.G. (1987), «Shades of Meaning in Pindar, *Pythian* 8, 95-97», *QUCC* n.s. 26 (55): 73-87.

VERDENIUS, W.J. (1983), «Pindar, *Pythian* 8, 67-72», *Mnemosyne* 36: 267-268.

VOGEL, Ch. (2019), *Von Naturanlage zur Spitzenleistung. Eine Studie zu Pindars Menschenbild*. Berlin, De Gruyter.

WILAMOWITZ-MOELLENDORF, U. VON (1922), *Pindaros*, Berlin, Weidmann (reimpr. 1966, 1985).

WOUT, P.E. VAN 'T (2006), «Amphiaros as Alkman: Compositional Strategy and Mythological Innovation in Pindar's *Pythian* 8.39–60», *Mnemosyne* 59: 1-18.